

Tendencias actuales en la investigación

José Halabe Cherem

La investigación científica ha experimentado diversas transformaciones en el tiempo. En la actualidad, el desarrollo tecnológico, la globalización y la denominada Sociedad del Conocimiento han provocado un reajuste en las modalidades de estructuración y funcionamiento en los grupos de investigación.

En las décadas anteriores, el científico era financiado por la institución que lo contrataba y tenía la tarea de planear, diseñar, realizar la recolección de datos, analizar los resultados, confrontar la validez de los mismos y publicarlos. Es decir, tenía en sus manos el proceso investigativo de principio a fin y asumía la responsabilidad completa de las consecuencias de la misma.

Hoy en día, este proceso aún permanece; sin embargo, existen nuevas tendencias planteadas por organismos mundiales y nacionales que financian los proyectos de investigación. Algunas de las instancias que orientan los estudios científicos y tecnológicos al seleccionar tanto los proyectos como los equipos de investigación son: El CONACYT, Fundaciones Filantrópicas, Organizaciones no Gubernamentales, Instituciones de Salud, Universidades y la Industria Farmacéutica, entre otras.

Hasta ahora la tendencia de evaluación de programas, proyectos e investigadores se ha hecho con base en sus productos (publicaciones, presentación en congresos, formación de recursos humanos, etcétera). No obstante, no siempre los intereses de los investigadores y sus instituciones coinciden con los grandes problemas nacionales y regionales que requieren de su reflexión experta.

Es por ello, que resulta necesario repensar la orientación que debe tomar la investigación, tomando en cuenta no sólo el interés del científico o del patrocinador que se refleja en sus productos personales, sino la inscripción de sus intereses en perspectivas, cuyos

procesos sean más acordes con los grandes desafíos nacionales. En este sentido, el CONACYT ha dado preferencias a ciertas líneas prioritarias tendientes a resolver problemas de la Salud Pública en nuestro país.

México no está aislado de los movimientos científicos mundiales que cada vez desarrollan más protocolos de investigación. La potencialidad de estas investigaciones es positiva e incluso puede contribuir a la generación de nuevos fármacos. Sin embargo, debemos ser cautelosos de convertirnos exclusivamente en maquilares de proyectos ajenos al interés particular o nacional, sólo por el incentivo económico de la industria farmacéutica. Es común la práctica de contratar a médicos para que consigan pacientes y utilicen fármacos experimentales a cambio de una cantidad monetaria, lo que fragmenta y empobrece la labor del investigador que no interviene ni en la elaboración del protocolo, ni en redacción de la publicación.

No obstante, todas estas prácticas pueden seguir realizándose, siempre y cuando sean avaladas por los Comités de Investigación y Ética de la institución donde se realicen.

La ciencia y la tecnología son un recurso fundamental en el desarrollo de cualquier nación. En México deberíamos orientar nuestro talento hacia la solución de problemas que afectan a la sociedad. Habrá que cuidar no dejar la investigación únicamente en manos de investigadores con proyectos privados a empresas multinacionales que sólo nos vean como mano de obra para sus protocolos. Es necesario diseñar políticas dirigidas a promover una visión que aporte y enriquezca la economía y la sociedad con una perspectiva de equidad para el mejoramiento del país. Los espacios vacíos en las sociedades del conocimiento deben ocuparse con proyectos cuyos objetivos y procesos coadyuven en el bienestar de los mexicanos.